DOS NOTICIAS (UNA BUENA Y OTRA TAMBIÃ?N)

DescripciÃ³n

Estaban dos abuelitos, los dos era de origen vasco y los dos eran fanÃ¡ticos extremos del FrontÃ³n (de la pelota vasca). En una de sus muchas tertulias un abuelito le dice al otro:
– Oye, Patxi, Â¿en el Cielo habrÃ¡ FrontÃ³n (para jugar pelota vasca)?
– Pues yo creo que sÃ, IÃ±aki, porque si allÃ todo es perfecto, pues seguro habrÃ¡ FrontÃ³n.

UN PACTO

– Oye, pues hagamos un pacto, dice IÃ±aki: el primero que se muera, no sÃ© cÃ³mo va a hacer, pero que vea cÃ³mo hace y se lo haga saber al otro.
– Vale. De acuerdo.
Al cabo de unos aÃ±os (no muchos la verdad, porque -como te dije- eran dos abuelitos), resulta que Patxi se muere y al dÃa siguiente, IÃ±aki oye una voz de ultratumba que le dice:
– IÃ±aaaaaki, IÃ±aaaaaki, IÃ±aaaaaki, soy Patxi.
– Pues, Patxi, vaya susto que me has pegado. Â¿QuÃ© quieres?
– Que te tengo que dar dos noticias, una buena y otra mala:
– Muy bien, pues dame la primera noticia, dame primero la buena.
– Â¡Que yo tenÃa razÃ³n! Â¡Que acÃ¡ en el cielo hay un frontÃ³n que te pasas! De mÃ¡s de 60 metros de fondo y unas instalaciones alucinantes.
– BuenÃsimo dice IÃ±aki, pero Â¿Y la noticia mala?
– Pues, que juegas maÃ±ana a las 11:00.

UN CHISTE QUE NOS HACE PENSAR

SÃ, ya sÃ© que es un chiste malo, pero la verdad es que mi humor es asÃ, por polÃtica yo me rio de los chistes malos, porque asÃ los chistes que son buenos me dan mÃ¡s risa todavÃa. Pero no te lo cuento porque el chiste sea buenÃsimo, sino lo traigo a colaciÃ³n, porque en realidad a mÃ me hizo pensar porque las dos noticias en el fondo eran buenas.

Es que el sueÃ±o de los dos era que en el cielo pudieran jugar para siempre en el mejor frontÃ³n. Y

esto estaba a punto de hacerse realidad. La noticia podÃa ser mala, pero dependiendo del modo en que se viera. Para nosotros los cristianos, esta deberÃa ser una regla de vida, sobre todo en tantos momentos de nuestra existencia.

VISIÃ?N SOBRENATURAL

Y esto, como consecuencia de aquello que llamamos visiÃ³n sobrenatural, que implica de nuestra parte ese esfuerzo por ver las cosas siempre de modo positivo, pero no como lo harÃa una persona que es naturalmente optimista (porque para ser optimista no hace falta tener fe), sino intentar ver las cosas como las ve Dios.

Esto de la visiÃ³n sobrenatural se aplica especialmente a aquellas cosas que, humanamente hablando, parecen ser un fracaso o incluso una tragedia. Para estos momentos san JosemarÃa solÃa repetir una jaculatoria que habÃa tomado de la Carta de san Pablo a los Romanos. El texto dice asÃ:

â??Todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Diosâ??

(Rm 8,28)

Y la jaculatoria que solÃa repetir san JosemarÃa, a partir de este texto que te acabo de leer, en latÃn dice:

â??Omnia in bonumâ??

TODO SUMA

Que se puede traducir libremente de muchos modos. A mÃ me gusta traducirlo coloquialmente como â??todo sumaâ??. Es decir, â??si Dios lo permite, debe ser algo buenoâ?? o tambiÃ©n: â??todo lo que me sucede -Â¡absolutamente todo!- es para mi bienâ??. â??SeÃ±or JesÃºs, TÃº sabes que esto en la teorÃa, pero despuÃ©s en la prÃ¡ctica es otra cosa, no es nada fÃ¡cil, nos cuesta muchÃsimo.â?? Pero afortunadamente sabemos que, siendo verdadero Dios y verdadero hombre, a Ti algunas cosas tambiÃ©n te costaba aceptarlas. Y si esto es asÃ, Â¿quÃ© quedarÃ¡ para el resto de nosotros mortales? Eso sÃ, no sÃ© si sea consuelo de bobos, pero al menos para mÃ, es un gran alivio, el que en el Evangelio quedaran recogidas esas palabras de tu oraciÃ³n Ãntima con el Padre:

â??Â«Si es posible, aparta de mÃ este cÃ¡lizÂ»â??

(Mt 26,39; Lc 22,42).

TU NOS COMPRENDES, SEÃ?OR

Gracias, SeÃ±or, porque ahora tenemos la certeza de que nos comprendes perfectamente, cuando te decimos que nos cuesta a veces aceptar los planes de Dios. Pero, sobre todo gracias por darnos tambiÃ©n la fÃ³rmula para recuperar la paz en esos momentos:

â??Â«Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tÃºÂ»â??

(Mt 26,39)

â??Queremos considerar estas cosas contigo, SeÃ±or, porque en este tiempo de Cuaresma, evidentemente nuestra madre Iglesia, nos esta repitiendo constantemente, que busquemos la mortificaciÃ³n generosa y la penitencia, como preparaciÃ³n para acompaÃ±arte en el GÃ³lgota.â??

â??Pero sabes bien, que tenemos esta inclinaciÃ³n natural a evitar a toda costa las cosas que no nos gustan: el sufrimiento, el pasar trabajo, las humillaciones, etc. Y, por eso, esto de la mortificaciÃ³n no es que nos salga automÃ¡ticamente.â?? De hecho, normalmente tenemos que hacer una lista de pequeÃ±as penitencias de Cuaresma para que no se nos olviden.

MORTIFICACIONES PASIVAS

â??Pero te confieso, SeÃ±or, que a veces las mortificaciones que mÃ¡s me cuestan, no son las que te prometÃ que te iba a ofrecer en esa listaâ?? (pasar menos tiempo en internet, tomar el cafÃ© sin azÃºcar, el retrasar el tomarme el vaso de agua, aunque me estÃ© muriendo de sed, etc.). Generalmente mi problema no es tanto el que estas cosas me cuesten o no me cuesten, porque como ya te digo: son â??mortificacionesâ??, pero no es que me vaya a morir por hacerlas.

En cambio, el problema estÃ¡ muchas veces en que se me olvida que te las prometÃ que te las iba a ofrecer, y por eso tengo que revisar constantemente la lista. Pero en todo caso, las mortificaciones que mÃ¡s me cuestan son aquellas que TÃº me propones como ocasiÃ³n para ofrecÃ©rtelas. Esas que san JosemarÃa llamaba â??mortificaciones pasivasâ??, porque no las buscamos, sino que aparecen. Mejor dicho: â??TÃº, SeÃ±or, me las ofreces.â??

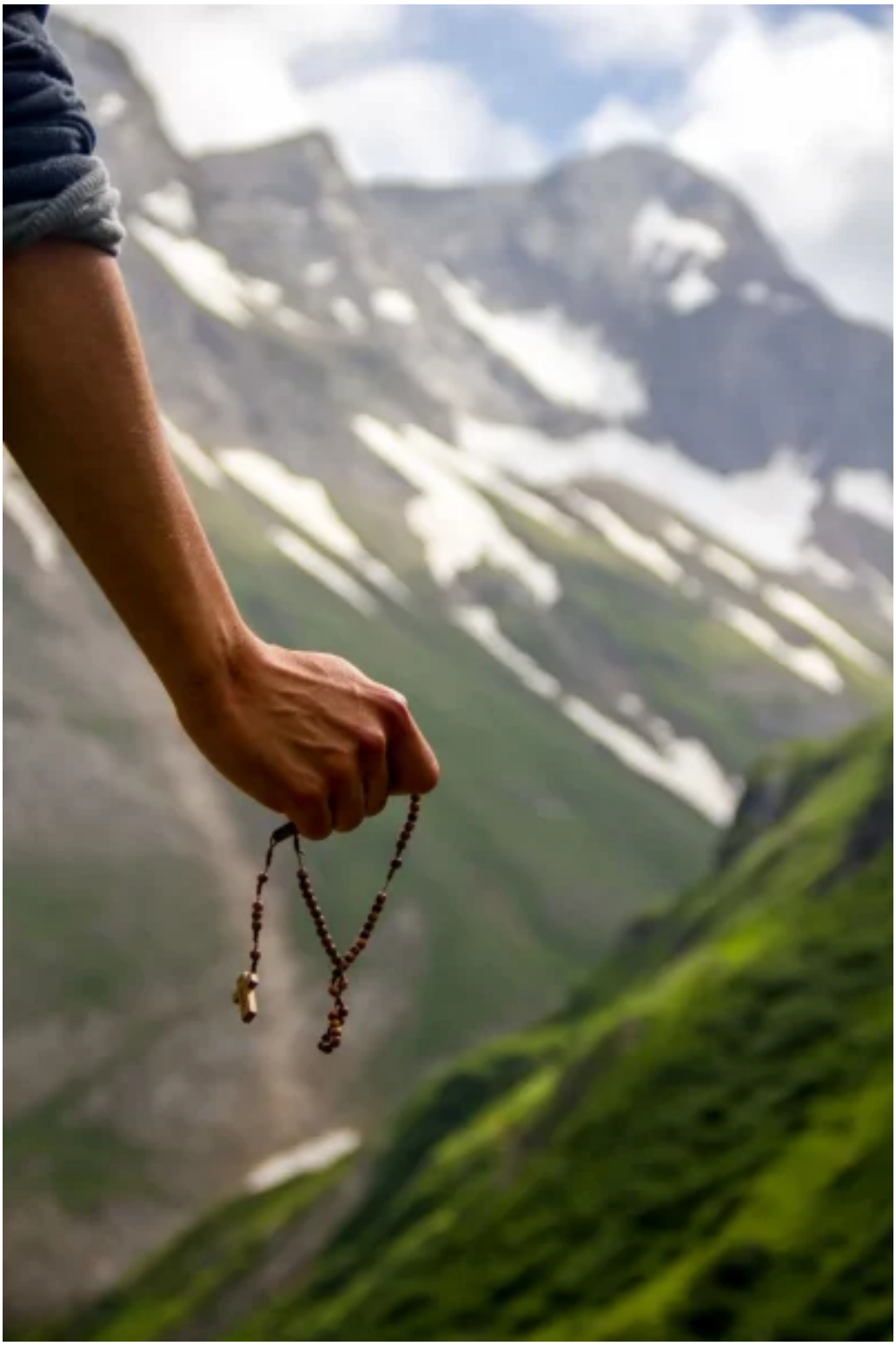
QUERER LO QUE DIOS QUIERE

A ti, que me acompaÃ±as en estos 10minconJesÃºs, seguramente te ha pasado lo mismo que a IÃ±aki, que te llegan noticias e inmediatamente dices: Â¡QuÃ© tragedia, malas noticias! Inmediatamente piensas que son malas, por ejemplo: te lloviÃ³ justo el dÃa que no llevaste el paraguas o surgiÃ³ un cambio de planes que te complica la vida (o al menos te contrarÃa tus gustos). Puedes pedirle ahora al SeÃ±or, que te ayude a ver en todas esas cosas, una oportunidad de

ofrecerle a Dios ese mal rato.

No se trata de convertirnos en masoquistas. El cristiano no es un masoquista: es alguien que desarrolla un olfato especial para encontrar oportunidades de querer lo que quiere Dios. De este modo, lo que antes parecÃa una mala noticia -humanamente hablando, es una mala noticia-, se convierte en una buena noticia. Es decir, esto tambiÃ©n lo permite Dios para mi bien, aunque mi pobre cabeza no sea capaz de comprenderlo ahora.

LO QUE DIOS PERMITE, ES SIEMPRE PARA MI BIEN



La perspectiva del tiempo â??sobre todo la perspectiva de Dios, que es eterno- me harÃ¡ comprender tarde o temprano, que lo que Dios permitiÃ³, siempre fue para mi bien. Esto no es ingenuidad, sino una de las decisiones mÃ¡s inteligentes que podemos tomar.

Pero me podrÃ¡s decir: â??Padre, pero es que hay situaciones en mi vida que llamarlas mortificaciones me parece poco o mortificaciones pasivas es un eufemismo. Â¡Es que yo estoy

pasando por una verdadera tragedia!â??. Pues no estarÃa mal, el que pongas los medios para salir de esa tragedia. Eso no necesariamente es un pecado, pero tal vez podrÃas aprovechar para pedirle en tu oraciÃ³n, mÃ¡s visiÃ³n sobrenatural, es decir, el intentar ver las cosas como las ve Dios.

De hecho, te darÃ© un consejo que no es propio, sino de san JosemarÃa, y que aparece recogido en una de las consideraciones de su Viacrucis, que es buenÃsimo rezar ahora en Cuaresma, dice san JosemarÃa:

VIACRUCIS

> *â??Parece que el mundo se te viene encima. A tu alrededor no se vislumbra una salida. Imposible, esta vez, superar las dificultades. Pero, Â¿me has vuelto a olvidar que Dios es tu Padre?: omnipotente, infinitamente sabio, misericordioso. Ã?l no puede enviarte nada malo. Eso que te preocupa, te conviene, aunque los ojos tuyos de carne estÃ©n ahora ciegosâ?? (Viacrucis 9.4).*

Y en otro punto tambiÃ©n de este Viacrucis dice esta jaculatoria de la que ya habÃamos hablado:

> *â??!Omnia in bonum!Â» Â¡SeÃ±or, que otra vez y siempre se cumpla tu sapientÃsima Voluntad! (Viacrucis).*

OMNIA IN BONUM

Que estas consideraciones de estos10minconJesÃºs, nos ayude a vivir estos dÃas de Cuaresma con generosidad. No sÃ³lo porque tengamos una lista de mortificaciones, como esas que nos han recomendado (que tienen que ser pequeÃ±as pero constantes), sino que tengamos el corazÃ³n preparado para recibir todas las mortificaciones pasivas que Dios quiera ofrecernos. Que sepamos recibirlas con ese â??Omnia in bonumâ??, es decir, con un corazÃ³n pronto a decir: â??SeÃ±or, esto no lo esperaba, pero tambiÃ©n te lo ofrezcoâ??, Â¿QuÃ© mÃ¡s te puedo ofrecer? Y asÃ, las malas noticias, para un cristiano, pueden llegar a ser tambiÃ©n buenas noticias.